

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
DOMINGO XX ORDINARIO, CICLO C: LUCAS 12: 49-53

**“Se supone que (los cristianos) seamos es la sal, no el sirope de la tierra” -
(Georges Bernanos, “Diario de un cura rural”)**

TEXTO:

(Dijo Jesús) “He venido a arrojar un fuego sobre la tierra, ¡y cuánto desearía que ya hubiera prendido! Con un bautismo tengo que ser bautizado, ¡y qué angustiado estoy hasta que se cumpla!

“¿Creen que estoy aquí para poner paz en la tierra? No, les aseguro, sino división. Porque desde ahora habrá cinco en una familia, y estarán divididos: tres contra dos y dos contra tres. Estarán divididos el padre contra el hijo y el hijo contra el padre; la madre contra la hija y la hija contra la madre; la suegra contra la nuera y la nuera contra la suegra.”

CONTEXTO

1: “El fuego” que Jesús quiere traer a la tierra evoca el fuego que el profeta Elías invoca sobre los falsos profetas de Baal (1 Reyes 18: 36-40) y sobre los soldados de Ocofías (2 Reyes 1: 10, 12, 14), pero quizás más pertinentemente refiere al don del Espíritu Santo: (Lucas 3: 16; cf. las lenguas de fuego que se posan sobre la comunidad en el primer Pentecostés (Hechos 2: 3) – Fuego, ¡decisión apasionada!

2: Jesús desea ardientemente “ser bautizado” (griego “baptisthenai”) y se siente “angustiado” hasta que ocurra – “Bautismo” (griego “baptisma,”) aquí evoca sin duda dos sentidos: la Pascua de Jesús, su Cruz (Marcos 10: 38) y también el “bautismo en el Espíritu” celebrado en Pentecostés: Tiene su propia lógica: el Espíritu Santo es lanzado, enviado hacia todos en el “bautismo,” es decir, en la muerte de Jesús, en su Cruz (Jn 19: 30)

3: El verbo traducido como “qué angustiado estoy” (“synecho”) tiene la connotación de impaciencia. La promesa de que el profeta mesiánico, Jesús, va a traer “división” (“diamerismon”) parece contradecir las promesas de los Relatos de la Infancia, de que Jesús iba a ser portador de la paz (Lc 1: 79; 2: 14, 29).

4: El sentido de esta aparente paradoja es: aquellos que aceptan a Jesús y su proclamación tendrán esta paz (Lucas 7: 50; 8: 48; 10: 5-6), pero esto les acarrea separación y persecución de aquellos que rechazan a Jesús.

5: La contradicción toma cariz positivamente escandaloso en los binomios de oposición: padre-hijo: hijo-padre; madre-hija; hija-madre; suegra/-nuera; nuera-suegra – Esto también contrasta con la promesa que Gabriel hace de la misión del Bautista: “como Elías, volverá el corazón de los padres hacia los hijos” (Lucas 1: 17)

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1) ¡Bendita, bendita por siempre, esta división! ¡El Evangelio es la sal, no el sirope de la tierra! (Georges Bernanos, “Journal d’un cure de campagne”) ¡La sal irrita, escoce, da sabor, preserva y da vida - La sal del Evangelio es lo opuesto diametralmente a esa vivencia, esa interpretación de un Jesús dulzón, amelcochado, acaramelado, que a nadie asusta, a nadie perturba, a nadie subvierte - ¡Este no es el Jesús de los Evangelios, el Crucificado y Resucitado!

2) Jesús divide porque llama a conversión, ¡y la conversión duele! Convertirnos significa renovarnos radicalmente, cambiar totalmente, transformar nuestras comodidades, lujos, obsesiones con el poder y la riqueza en una santa obsesión con el Evangelio, dejar de ser “momias de museo” (Francisco, “Evangelii Gaudium,” 83) para abrazar la riesgosa opción de ser profetas del Evangelio de la justicia y la compasión.

3) Hace muchos años, un colega y yo comenzamos a comprometernos en los ministerios para la comunidad hispana en una parroquia cercana. El párroco era un sacerdote nativo de Irlanda, un espíritu auténticamente profético, de carácter no siempre fácil, pero comprometido, un corazón en fuego por la justicia social y el ministerio a los más débiles y marginados – Antes de venir de Irlanda, había aprendido español para poder ejercer su ministerio entre las oprimidas comunidades hispanas del Sur de la Florida.

4) Este hombre audaz y arrojado inició, él sólo, por su cuenta, los ministerios hispanos en la parroquia: Misa en español, ministerios de lectores, de música, de evangelización, ¡todo en español! Esto perturbó y disgustó a los miembros de la cultura dominante anglófona – escribieron docenas de cartas al obispo, acusando al padre de “dividir a la parroquia” . . . “Queremos una familia parroquial unida – todo en inglés, nada de culturas extrañas, todo homogéneo, ¡queremos unidad!”

5) El Espíritu Santo debe haber iluminado al obispo, que hizo caso omiso a los embates racistas de la cultura dominante de la parroquia, y bendijo los nuevos ministerios hispanos que este extraordinariamente profético sacerdote había establecido en la parroquia – Este el tema que palpita, riesgosa y subversivamente en el corazón del evangelio de hoy: ¡división, no paz! ¡El Evangelio divide!

6) No se puede comprar la unidad a expensas de la justicia - Ésta unidad prostituida es la que buscan muchos - ¡demasiados! – de nuestros “buenos católicos” de parroquia, que rechazan la invitación a la justicia, la compasión, el compromiso con los crucificados de la historia, con aquellos a quien Jesús amó preferencialmente: los migrantes, los pobres, hambrientos, los perseguidos por las derechas o las izquierdas, los que no tienen casa, los que no tienen a nadie que pueda escuchar, o se interese por sus angustias, dolores, gritos en la noche - ¡prefieren la envilecida unidad que margina y se hace sorda a los clamores de la justicia y la compasión!

7) Muchos aquí en EEUU se lamentan de que “el país está dividido” ante la retórica de racismo y xenofobia que fluye de altos círculos del gobierno federal - ¡Bendita división, que nos dice que hay todavía algunos comprometidos con la verdad y justicia social, que no se han hecho tributarios de la retórica del odio!

8) Otros muchos se lamentan de que el papa Francisco “ha dividido a la Iglesia” con sus palabras y escritos preñados del más auténtico profetismo evangélico - ¡Bendita división en la Iglesia, que nos dice que no solamente tenemos un santo, audaz y teológicamente profundo pontífice, sino también que hay algunos que toman en serio - ¡muy en serio! – las palabras de Jesús en el Evangelio de hoy!

9) División, la división que provoca el seguimiento de Jesús, el profeta crucificado - Los mártires de la Iglesia nos lo recuerdan - Ellos, mejores que nadie, vivieron las consecuencias de la fidelidad al Evangelio - Ellos suscitaron oposición, división, por abrazar apasionada y dementemente la Cruz de Jesús ¡Bendita esta santa división!